## BENITO PÉREZ GALDÓS

Benito Pérez Galdós, uno de los hombres más notables de la época en que vivimos, que nació en las Palmas, Islas Canarias, el 10 de mayo de 1845, ha muerto en Madrid el 4 de enero del año actual. El mundo hispano está de luto y rinde homenajes a su gloriosa memoria. El insigne novelista que en 1870 y 1871 lanzaba sus primeras novelas, *La Fontana de Oro* y *El Audaz,* el gran pensador que por medio siglo luchó por la educación de su patria, el orgullo de la raza hispana, que todavía en el día de ayer nos conmovía con nuevas creaciones artísticas, ha dejado de vivir.

Fué Galdós el verdadero creador de la novela española moderna. Es la figura más importante en la literatura española de los últimos cuarenta y tantos años. El es, más que otro ninguno, quien ha hecho valer por el mundo entero la literatura moderna de España.

Campea en la obra de Galdós un españolismo positivo, fruto de una fe firme en el porvenir de su raza. Fué, como el nunca bien llorado, don Marcelino Menéndez y Pelayo, un español castizo en su espíritu y en su obra. Su obra literaria nos pinta la vida española de la época en que vivió con el realismo de un Velázquez. Creyó siempre que el porvenir de España se encuentra en el gradual desarrollo del pensamiento español, la tradición española, la educación y desarrollo nacional que a España por su historia le pertenece. Para ser grande España ha de ser España. Al lado de él han vivido muchos novelistas de fama reconocida. Alarcón ama a España al igual que Galdós, pero vale menos, a pesar de ser de los novelistas más distinguidos de nuestra época. Valdés tiene el vigor galdosiano, pero le falta la inspiración poética. Su obra es más universal y menos española. Pereda iguala a Galdós en la descripción y en el diálogo fácil. De los novelistas más jóvenes Blasco Ibáñez se distingue por un vigor verdaderamente galdosiano, un realismo netamente español y en su temperamento artístico supera, tal vez, a Galdós; y Ricardo Leon tiene un estilo más correcto. Pero nadie, absolutamente nadie, supera a Galdós en el conocimiento del carácter humano, en la simpatía humana universal, en el vigor de su realismo, en la originalidad, en el genio creador. Las novelas de Galdós, como los lienzos de Velázquez y de Zuloaga nos muestran el alma de España.

Como todo genio verdadero Galdós nunca se pagaba de las tira-

nías sociales. Por eso algunas veces nos parece amigo de las ideas revolucionarias. Como inconsciente defensor de la humanidad que sufre su espíritu democrático le llevaba al combate, a denunciar las instituciones vivientes. Pero nunca buscaba aplausos. No era un demagogo que incitaba al pueblo ignorante. Nunca, tampoco, se dejó llevar por las influencias pasajeras del pensamiento del extranjero. Conoció a Ibsen, a Zola, y a todos los demás, antiguos y modernos, pero en su obra hay una solidez de ideas que no se modifica fácilmente. El estudia en el libro de la vida. Tanto en sus novelas, que son las que constituyen su puesto colosal en la historia de la literatura, como en su teatro donde campea el mismo vigor y el mismo realismo, sus caracteres son humanos, sus escenas de la vida son documentos humanos verdaderos, exteriorizados por un artista que no se deja dominar por las ideas ajenas. La misma humanidad que vemos en *La Fontana de Oro, El Audaz, Doña Perfecta, Gloria, Nazarín, Fortunata y Jacinta, La Desheredada,* encontramos otra vez en *La Loca de la Casa, La de San Quintín, Electra, El Abuelo.* Los críticos encuentran en Galdós influencias de Ibsen, de Balzac, de Dickens, y de muchos otros. La verdad es que Galdós es todo español. En su obra hay la tradición viril de la novela picaresca, que es el realismo español más puro, y el humanismo universal de Miguel de Cervantes.

Y la fuerza tradicional que vive en su alma española se manifiesta en sus *Episodios Nacionales,* que son la epopeya nacional de la España del siglo XIX, como el romancero lo es para la España heroica de la edad media. Al leer *Trafalgar, Zaragoza, La Vuelta al mundo en la Numancia,* etc., se vive la vida de la época.

Y así, la obra literaria de Pérez Galdós, como la obra de Menéndez y Pelayo, es una obra inmortal. Son estos dos españoles ejemplos vivos y actuales de la España que vive, de la España del Cid, la España de los Reyes Católicos, la España del Gran Capitán, de Hernán Cortés, de Pizarro y de Ojeda, la España de Santa Teresa y de Miguel de Cervantes, la España de Lope de Vega, de Tirso de Molina y de Calderón, la España de grandes guerreros, de intrépidos conquistadores, de santos, de predicadores, de misioneros, la España grande, la España espiritual que ha llevado su sangre, su lengua su religión, su cultura a todas partes del mundo.

Veneremos con el más profundo respeto la gloriosa memoria de Benito Pérez Galdós.

AURELIO M. ESPINOSA

STANFORD UNIVERSITY